

LA PROTECTORA

Biblioteca Nacional

(3)

Méjico 654

Precio 10 cts.

SUPLEMENTO SEMANAL

Porte pago

U. Telefónica 0478 B. Orden

Redacción y Administ.: PERU 1537

Valores y giros a A. Barrera

Los oportunistas de la revolución

Es un hecho indiscutible que los políticos comunistas, para no negar su origen, carecen de escrúpulos y de delicadeza personal. Pero si individualmente no acusan un progreso moral esos individuos hasta ayer alistados en las filas de la social democracia, colectivamente el bolcheviquismo nos ofrece el mismo aspecto de los viejos partidos autoritarios, cuyo programa se reducía al dicho jesuítico de que "el fin justifica los medios."

Todo el proceso de la modalidad marxista, surgida gracias al golpe de estado bolchevique, — el desenvolvimiento de la propaganda política de los revolucionarios dictadores desde que Moscú se convirtió en el centro de esa tendencia reformista, — está profundamente ligado a la evolución — o involución — del Estado "comunista" creado por los estranguladores de la revolución rusa. De lo que digan y de lo que hagan los jefes de la comisarioeracia roja, de los pasos que den los comisarios y de la "estrategia" que empleen para volver al régimen capitalista, depende la actitud que, en cada país, asuman los dirigentes del partido que se llama de avanzada.

Se comprende que al desaparecer la esperanza de un golpe de Estado inmediato, los que propagaban la necesidad de movilizar a los trabajadores para rendir batalla al capitalismo sean hoy los primeros en recomendar calma y que apelan a recursos legales — al politiquerismo parlamentario — para ir conquistando algunos puestos en los gobiernos de la burguesía. Los "comunistas" ya no creen en la dictadura del proletariado, en la revolución inmediata, en los métodos subversivos sistemáticamente empleados para provocar la bancarrota del Estado capitalista. Quiéren, sí, imponer la disciplina más férrea a las organizaciones obreras, amaestrar a los trabajadores, impedir toda propaganda disolvente y subversiva, porque en los sindicatos está la base de todas sus aspiraciones: crear un partido de masas, una fuerza electoral que les asegure el triunfo en las lides democráticas...

Toda la influencia corruptora del marxismo, todos los vicios de la política y todos los males del oportunismo se infiltraron en esos partidos que hasta ayer propagaban la revolución a todo trance y basaban en el repudio de los medios legales su crítica al reformismo y a la social democracia. ¿Qué diferencia existe hoy entre los viejos partidos socialistas y las agrupaciones

electorales que se embanderaron con el nombre de Comunistas?

Un hecho reciente nos pone bien de manifiesto la falacia de esos oportunistas de la revolución. En el congreso del Partido Comunista francés, efectuado en París el mes pasado, se planteó una áspera discusión

electoral que se embanderaron con el nombre de Comunistas? Lo hemos hecho porque hemos comprendido nuestra responsabilidad y hemos querido anar todos los esfuerzos. Hemos propuesto a los socialistas revolucionarios y a los mensheviks un gobierno de concentración cuando

alianza con anarquistas y socialistas de izquierda y encarcelaban a todo el que se oponía a su brutal dictadura. ¿No fué ese el proceder que usaron con Maehno y con todos los revolucionarios que libraron a Ucrania de las bandas contrarrevolucionarias?

Pero veamos la opinión de otro "comunista" respecto al frente único. El delegado alemán al congreso de los "comunistas" franceses, dijo sobre el particular lo siguiente:

"En ese momento — habla del período álgido de la revolución espartaquista — no éramos partidarios del frente único, pero hemos visto que con nuestra táctica de aislamiento revolucionario no podíamos llegar a conquistar el poder y conservarlo. Las masas seguían a los mayoritarios, y los comunistas no contaban para nada. Por eso es que nuestra delegación al tercer congreso de la Internacional, con los votos de los mismos delegados franceses, obtuvo el cambio de táctica. Nuestras federaciones no lo admitieron fácilmente. Los comunistas alemanes odian a los socialdemócratas, pero son disciplinados y aceptaron la táctica de la Internacional. Hemos hecho el experimento y estamos convencidos de que es el único método que nos conducirá a la revolución."

¿Comprendéis, pues, para qué sirve el frente único? Para conquistar el poder sirviéndose de la fuerza organizada del proletariado. Y ya veréis cómo los "comunistas" no tardan en unirse a los traidores excomulgados por Moscú para llegar a la conquista pacífica del Estado burgués. Cosa, por otra parte, que no puede admirarnos. ¿Acaso el gobierno bolchevique no se apresta a hacer el frente único con el capitalismo internacional?

(o)

EL NIÑO.

(Fragmento)

... Decir que el niño es malo es un error; decir que el niño es bueno es otro error. No hay niños naturalmente malos ni naturalmente buenos. Ciertamente hay seres excepcionales, niños que han recibido de la naturaleza los instintos mejores y más felices, y otros que vinieron al mundo con herencias perniciosas, y que parece que unos sean impulsados a la virtud y otros al mal. Se trata, en ese caso, de excepciones, y cuando hablo del niño, hablo del niño en general, tomado en su conjunto, y digo que hay equivalencia entre los buenos y los malos instintos, y que es preciso volver a esta cuestión preliminar: ¿Qué es el niño? puesto que es de ella de donde parten los problemas que vamos a examinar.

LA CUESTION DE ORIENTE



—Pegá Grecia turco, quemá Smirna masacra cristiano, oh! mi dolor co-razón, mi pensar mucho en petróleo... digo en civilización mundial!
—Ah! oui, mi aussí... en la libérté...

ción respecto a lo que se dió en llamar frente único. Y como es un problema que provocó infinitas discusiones en el campo obrero, es bueno que se sepa para qué sirve ese sofisma de la unidad que tanto emplearon los políticos comunistas a fin de dar su fracasado asalto a las organizaciones proletarias.

El delegado de la III Internacional definió el frente único en las siguientes palabras:

"Aplicando el frente único en

los generales contrarrevolucionarios marchaban sobre Petrogrado. También hemos hecho el frente único en vísperas de la revolución de octubre, para la conquista del poder político con los mensheviks."

Sí, cuando les convino los bolcheviques propusieron el frente único a las demás fracciones revolucionarias. Pero cuando desaparecía el peligro y se sentían fuertes en sus posiciones, rompían toda

El niño no es un ángel que baja del cielo ni un demonio que sobre del infierno. El niño — el de hoy — es simplemente el resultado del acoplamiento de un hombre y de una mujer, que viven en nuestra época, hombre y mujer que resultan ellos mismos de acoplamientos anteriores, producidos en el tiempo y en el espacio. El niño es la consecuencia de una interminable sucesión de hombres y mujeres que constituye la genealogía de sus antepasados. El niño es la extinción de todas las generaciones que se sucedieron en la historia. Es el resumen de todas las razas y de todas las civilizaciones anteriores. Cuando nace es como una página en blanco sobre la que nada en definitivo se ha escrito todavía, ni en el sentido del bien, ni en el sentido del mal. Ni es bueno ni es malo, o más exactamente: es a la vez bueno y malo, porque lleva en sí, desde su nacimiento, en estado de germen, todos las cualidades y ¡ay! todos los vicios de sus antepasados.

Posee todas las virtudes y todos los vicios, todas las fortalezas y todas las debilidades, todas las ignorancias y todos los conocimientos, todas las ferocidades y todas las mansedumbres, todas las sumisiones, todas las derrotas y todas las victorias, todos los progresos y todas las regresiones, todas las grandezas y todas las bajezas, todas las sublimidades y todas las miserias. Es la síntesis de los instintos, de los movimientos, de las pasiones que desde hace siglos han agitado y atormentado a la humanidad. Resume, pues, en él una especie de complejo en que se combinan lo mejor y lo peor; es capaz de los movimientos más sensatos, pero también de los más irrazonados, de los gestos más nobles, pero también de las más viles y más bajas. Puede elevarse hasta la cumbre como puede descender hasta el abismo.

Tal es el niño. Este pequeño ser amorfo, inconsistente, frágil y endeble, que flota en su cuna y que representa en un momento dado de la historia la culminación de todas las herencias y de donde sale, a dónde llegará? Este pequeño rollo de carne y hueso, sobre el que se inclina la madre con ternura, será más tarde lo que le hagan ser estas tres cosas: la herencia, la educación y el medio.

Sebastián FAURE

LITOGRAFIAS

Juan Grave, el viejo y conocido anarquista, nos ha remitido una serie de litografías, muy hermosas, pidiéndonos que tratemos de vendérselas, pues necesita dinero para proseguir sus publicaciones.

Las litografías enviadas son todas de artistas famosos: Costantin, Meunier, Steinlen, Willaume, Luce, Berman Paul, Lebasque, etc. No son numeradas.

Las iremos reproduciendo en el "Suplemento"; los que se interesen por ellas pueden pasar por LA PROTESTA a verlas.

El que hace crecer dos espigas o cobs de trigo donde antes solo había una, es más útil a la humanidad que los diplomáticos del mundo reunidos.

STERNE

¿La Escuela Racionalista o la Universidad Popular?

Las camaradas de la Unión Anárquica Francesa se proponen realizar la vieja iniciativa de la escuela de los propagandistas, es decir, una especie de Universidad Popular en que los compañeros podrán adquirir y ampliar sus conocimientos sobre cuestiones generales de cultura y especialmente sobre problemas y disciplinas filosóficas y sociales concernientes a nuestra propaganda. Como dice Colomer, el redactor de *Le Libertaire*, no se trata de hacer oradores, sino de poner a los camaradas en condiciones de emplear todos los medios de propaganda y de acción. He aquí el plan general a desarrollar: Enseñar a hablar y a escribir clara y correctamente; conocimiento de las obras maestras de la literatura; conocimiento de los hechos y de la historia de los hombres; las doctrinas sociales, las ideas filosóficas, en la antigüedad y en los tiempos modernos, y sus relaciones con la anarquía; la anarquía, ideas y acción, etc.

Todo esto deberá desenvolverse en un ambiente amplio y sugestivo, de forma que estimule el trabajo espiritual de los asistentes en lugar de deprimir el ánimo de los discípulos con un rígido formalismo escolástico, es decir, en el método de la enseñanza de la escuela de los propagandistas deberá primar la discusión y la controversia y, de tal modo, el discípulo no será un receptáculo pasivo de verdades más o menos discutibles siempre, sino que será el verdadero investigador de esas verdades y el maestro de sí mismo. Si tendrán o no éxito las camaradas de la Unión Anarquista Francesa, esto nos lo dirá el porvenir. Nosotros nos proponemos aquí examinar la cuestión bajo otro aspecto.

La labor más importante e indestructible de los anarquistas se desenvuelve en el orden cultural; podría decirse que sin su acción cultural toda su acción revolucionaria carecería de valor y de consistencia, porque la revolución que los anarquistas trabajan no depende tanto de la fuerza propulsora del cambio social deseado como de la transformación operada en el espíritu de sus ejecutores. Y si el anarquismo queda siempre en pie frente a las persecuciones y al martirio que llenan las páginas de su historia, no es sino a causa del arraigo determinado en las conciencias por la siembra cultural intensa de poco más de medio siglo.

Por consiguiente, no es la necesidad de activar y de impulsar la elevación espiritual y moral de los camaradas y de los trabajadores en general, lo que está en discusión, sino el modo de cumplir esa labor más provechosamente. En una palabra, estamos en el caso de elegir entre la escuela racionalista y la universidad popular. Es natural que ambos métodos son buenos y que ambos debieran ponerse en práctica y difundirse, pero nuestros medios y las posibilidades de emplear en nuestra propaganda la escuela para los niños y la universidad popular para los jóvenes y los adultos no responden a la medida de nuestros deseos, y nos es preciso restringir nuestra ambición a nuestra capacidad y a nuestra fuerza.

La influencia de Ferrer en el campo anarquista determinó durante muchos años una gran corriente de opinión, a favor de la escuela racionalista, es decir, a favor de la emancipación del cerebro infantil de las mentiras religiosas y políticas de la escuela oficial.

Esta corriente prestigia métodos pedagógicos nuevos, en armonía con el nuevo pensamiento educacional.

Naturalmente, es una buena idea y, en los medios obreros en que sea posible realizarla, quizás los esfuerzos en ese sentido no resulten infructuosos. Pero si la escuela influye en el desarrollo ulterior del niño en la vida social, la influencia más poderosa e indestructible que se recibe en la primera edad de nuestra vida procede del hogar. Esa es la verdadera escuela de la niñez, en la edad en que la vida espiritual no está formada de ideas razonadas sino de sen-

saciones y de sentimientos. Las directivas morales del hogar en que el niño se desarrolla, quedan más perfectamente grabadas en él que todos los catecismos religiosos o cívicos aprendidos de memoria en la escuela. Es cierto que generalmente la acción educativa del hogar familiar es contrarrestada por la enseñanza detestable de las escuelas estatales, pero lo contrario es verdad también: la buena labor de nuestras escuelas racionalistas suele ser neutralizada por la influencia de un hogar deshecho a consecuencia de los vicios, defectos y decepciones que origina el régimen capitalista en la vida de la familia y en la vida social. Y hay que advertir que esta segunda neutralización es infinitamente más poderosa que la primera; no hay escuela que logre emancipar al niño completamente de los buenos o los malos sentimientos adquiridos en el hogar; en cambio, un hogar fundado y regido razonablemente es muy capaz de contrarrestar las malas enseñanzas de la escuela. Nuestras escuelas racionalistas están en su puesto cuando completan la educación familiar, pero si deben luchar contra la educación familiar y del medio social a la vez, no decimos que sean del todo impotentes, pero es indudable que los frutos no compensan los esfuerzos.

Por otra parte, las escuelas racionalistas caen muy frecuentemente en el mismo error que se proponen combatir: en lugar de un catecismo religioso o cívico, como en el país de los bolcheviques, una cartilla marxista, ofrecen a los niños un decálogo anárquico, lo cual puede ser que lleve con fanáticos las filas del anarquismo, pero no con anarquistas. El niño debe ser tratado como tal, y en consecuencia, sería tan condenable hacerlo anarquista como hacerlo religioso o patriota. Lo esencial es combatir todo lo que impida u obstaculice su libre desenvolvimiento físico y espiritual; ningún imperativo categórico tiende a este fin, sino, al contrario, a esclavizar y oprimir el espíritu del niño: "Ama a la anarquía" equivale a decirle: "Ama a Dios", "Respetar la ley" o "Admira a Carlos Marx". La escuela racionalista no cumple su misión cuando se desvía hacia ese camino dogmático. Llevemos al niño a reaccionar contra el mal, la mentira, la esclavitud y la injusticia, de tal modo que pueda creer que va sólo, por su propio impulso. Y, efectivamente, la escuela racionalista no debe proponerse moldear de acuerdo a un cánón predeterminado el cerebro infantil, sino estimular su libre expansión y su desenvolvimiento natural. Es un triste espectáculo el que presentan los niños de ocho o diez años dando vivas a la anarquía.

Hay en el período de desarrollo del ser humano dos épocas especialmente propicias a la adquisición de conocimientos y a la formación de la personalidad: la niñez y la juventud. La niñez nutre un espíritu ante todo de intuiciones y de sentimientos; la juventud exige que se hable a la razón. Nuestra propaganda educacional debe abarcar esas dos edades, contribuir a la formación del hombre nuevo en los dos momentos de la vida en que más favorablemente se presenta nuestra naturaleza a recibir y a elaborar las buenas semillas. Pero ya que nuestras fuerzas no están a la altura de nuestros deseos, y es necesario restringirnos a las medidas de las posibilidades de acción, puestos en el caso de elegir entre atender a la infancia o a la juventud, es decir, en lugar de la escuela racionalista para los niños, quedémonos con la universidad popular para los jóvenes.

Nuestra propaganda revolucionaria se dirige a la razón; el joven puede comprender los motivos de nuestra actitud y los fundamentos de nuestra doctrina. En posesión de estas nociones, el joven es probable que sea en el hogar una fuerza de moralización y de perfeccionamiento, más capaz que la escuela racionalista misma de librar a sus hijos de las mentiras religiosas y políticas de la escuela

oficial y del ambiente. El joven que comprende y acepta la propaganda anarquista se convierte en una fuerza activa de irradiación y de propaganda, animada de ese ardor romántico de los 20 años, susceptible de remover y estimular el movimiento revolucionario que entrega sus entusiasmos y sus ímpetus. Aunque la vida social en el régimen capitalista puede contrarrestar esta educación, ya no es tan fácil que llegue a anularla, como es muy probable que suceda con los niños que se educan en una escuela racionalista. ¡Sería curioso saber el destino de los discípulos de la escuela de Yasnaia Poliana, de la Escuela Moderna o de La Roche! No, la acción educacional no es tan profunda en la infancia como en la juventud, y esto se debe, quizás, a que la infancia sufre generalmente la influencia del medio ambiente y la juventud reacciona contra él. La juventud es activa, creadora; la infancia es pasiva y receptora. Además del principio de resistencia y de belicidad contra el medio ambiente que lesiona sus generosos arranques y sus sinceras manifestaciones, la juventud forma un hogar y, en ese hogar, el joven de hoy será el padre de mañana, el primer educador del niño.

Por otra parte, en la juventud proletaria, la sed de conocimientos y el ansia de cultura, cuya satisfacción es problemática sino imposible, constituye una verdadera tragedia. Si algún día nos es posible complementar la acción de nuestras publicaciones, de nuestros libros, de nuestros folletos con la escuela, comencemos por la juventud, por la universidad popular.

La acción será más provechosa y los frutos estarán en relación con los esfuerzos.

Diego Abad de SANTILLAN

FRAGMENTO

... De hecho, en la antigüedad, siendo los patricios los poseedores de las riquezas, eran éstos los que creaban el gobierno, celoso defensor de sus intereses, como conculcador de los derechos de las plebes. Y las agitaciones por las leyes agrarias con los Gracos y las rebeldías de los esclavos con Espartaco y Tito Vezio, fueron la gran protesta de aquellos tiempos contra la explotación económica y la consiguiente tiranía política del patriarcado.

En la Edad Media, habiéndose los señores feudales apoderado por medio de banditaje en las guerras de aventuras, de las tierras, pueblos y ciudades, extendieron el doble señorío económico y político entre los siervos de la gleba y sobre el ejército multicolor de los vasallos.

Pero aún aquí la base del privilegio político era el privilegio económico; allí donde el clero poseía una extensa superficie de terrenos y vastas comunidades religiosas, su poder, basado en los intereses materiales, se convertía en político y asumía la más feroz de las tiranías, la de las almas y sobre las conciencias.

El año 89 surgió saludado como una aurora después de la oscura noche de la Edad Media.

La burguesía se levantó reivindicadora, y entre torrentes de sangre, proclamó los derechos del hombre. Pero la declaración de los derechos quedó solamente sobre el papel y nada más. Y la igualdad civil apareció, tal cual es realmente, una mentira ante la desigualdad económica.

Los trabajadores que se habían despertado al son de la Marsellesa y habían ayudado a la burguesía para derribar a Bastilla y rechazar la Europa reaccionaria que murmuraba en las fronteras de Francia; diéronse cuenta más tarde de

que se había efectuado un cambio de señores, pero nada más.

Y estos trabajadores, obligados a fatigarse eternamente sobre las tierras de los otros, en el fondo de las minas de los otros, pasaron de la condición de siervos a la de asalariados. Los años tuvieron en su mano la vida fisiológica de estos esclavos modernos: *asatiaridos*. ¿Podrá a éstos quedarles aún una vida intelectual, una vida moral?

Y como la libertad fisiológica mantiene la plebe de las ciudades y de los campos en una aún más triste miseria de la inteligencia y del corazón, de este modo la riqueza capitalista aseguró a la burguesía triunfante, el monopolio del poder político.

Por eso los anarquistas, acordes en la crítica del capital y de la riqueza y en

la abolición de la propiedad privada, sacan como conclusión que la supresión del privilegio económico conduce a la supresión del Estado y a la libre asociación de las soberanías individuales hermanas por los intereses y armónicas, en la comunidad del trabajo y del bienestar.

Ya que los anarquistas, habiendo aprendido en la historia y en la experiencia, que el Estado y el Gobierno no fueron ni son otra cosa sino los instrumentos de defensa del privilegio económico de algunas clases, piensan que cuando el privilegio de clases desaparezca, tampoco el Estado y el Gobierno tendrán razón de existir.

Pedro GORI

(De *La Anarquía ante los Tribunales*)

Cartas sobre los acontecimientos de Rusia

QUINTA CARTA

Después de lo que hemos dicho precedentemente sobre la situación económica y política de Rusia, no nos será necesario hablar largamente del estado jurídico y cultural de su población, ni de las condiciones sociales del trabajo. Quizás sería detenerse en detalles sobre el fondo del "derecho de clases", sobre el derecho antiguo y nuevo, — para luego ilustrar la destrucción completa de los viejos elementos jurídicos y la ausencia completa de elementos nuevos. Quizás sería interesante pintar con colores subidos el cuadro aterrador de la decadencia cultural hasta el salvajismo, de un pueblo de más de 150.000.000 de almas. Quizás, en fin, sería útil caracterizar con ejemplos múltiples el sometimiento actual de las masas laboriosas, la esclavitud social sin precedente. Pero, si bien este problema exigiera una definición más precisa de las nociones de "derecho" y de "cultura", etc., prolongaría demasiado nuestro trabajo y nos apartaría mucho del fin inmediato de nuestro asunto. En cuanto a los hechos, fueron citados infinidad de veces, y todos los que escriben sobre Rusia dan innumerables ejemplos.

Es preciso que nos apresuremos. Debemos acercarnos lo más rápidamente posible a los problemas y conclusiones que son el objeto principal de nuestras cartas. En consecuencia, nos limitaremos esta vez a formular brevemente las tesis fundamentales:

1.—En el dominio del derecho, tanto como en el de la vida política y económica, la Rusia moderna es un terreno arrasado que espera una construcción nueva. Claro está, no queda nada de las antiguas "bases" de antes de la revolución. Pero no existe tampoco el menor indicio de una creación desde el punto de vista del "derecho". Aún más, la *idea misma del derecho* se ha desvanecido en el espíritu de las masas y fué reemplazada por principios de violencia, de engaño, de mentira y de traición, convertidos en leyes soberanas. Actualmente no hay en absoluto ninguna noción jurídica en Rusia. Existe un vacío que espera ser colmado por algo nuevo.

2.—El antiquamiento completo en la revolución rusa de todas las *adquisiciones y bienes culturales* es más o menos conocido. No hay palabras ni matices que puedan definir exactamente el hundimiento de todos los aparatos "culturales" antiguos, tanto en el dominio de la ciencia, de la técnica, de las artes, como en el dominio de los hábitos diarios.

Los nuevos elementos culturales se han manifestado en el lugar de los destruidos? La cuestión misma está actualmente descartada. ¿Se puede hablar ahora de una cuestión cultural en un país en que toda vida intelectual es imposible, donde las condiciones más elementales de la existencia humana faltan, donde, a excepción de algunas capas privilegiadas de la población urbana, los hombres ambulaban literalmente desnudos y hambrientos sobre una tierra desnuda y árida?..

Todas las clases antiguas de la cultura han sido arrasadas en Rusia. Y no hay indicio alguno de vías culturales nuevas. Es preciso estar en el lugar, es preciso experimentar físicamente y vivir esta vuelta general a la época prehistórica, para convencerse de su posibilidad material.

III—En fin, ¿qué podríamos decir sobre la situación social del trabajo en Rusia?

Primeramente, el trabajo mismo, en el sentido contemporáneo, no existe. La noción del trabajo asalariado que existía antes de la revolución y que existe aún en los otros países, ha realmente pasado a la historia. La revolución lo ha matado. (Una vez más hay que recordar hoy que el "proletariado" propiamente dicho, en la significación habitual del término, no existe tampoco en Rusia). Pero no hay tampoco un trabajo libre, verdaderamente nuevo y humano. ¿Qué hay entonces? En lugar de las bases destruidas se ha instaurado la esclavitud en el sentido más profundo de la palabra, la servidumbre estatal de la época antigua del Perú, — el más bajo sometimiento de las masas humanas que se pueda imaginar.

En la Rusia contemporánea no puede hablarse de una "situación social del trabajo" en el sentido moderno. El aterrador, el implacable patrón-Estado, armado con el knut de los antiguos funcionarios, azota a sus esclavos curvados bajo el yugo, que gimen, pero que no pueden sacudirlo. El campesino no es más libre que el obrero; porque actualmente su labor es monopolio del Estado. La arbitrariedad y la violencia ejercida contra él por los nuevos amos dejan muy atrás la época feudal de la Edad media con

la "voluntad del señor" y el "derecho de la primera noche"...

Lo que existe actualmente en Rusia, no es ni la servidumbre ni la esclavitud, sino una aplicación constante de los trabajos forzados sobre una "escala" estatal. Este hecho es completamente natural, porque el Estado es llevado hasta su apoteosis lógica — prisión acabada, definida y perfecta.

Como se sabe, la cruel infructuosidad de tal "orden social", obliga al gobierno, en estos últimos tiempos, a admitir un cierto acomodamiento a ese sistema monstruoso por el principio de la *empresa privada* y, por lo tanto, por la labor asalariada. Teóricamente, la misión histórica del "Estado obrero" y la tarea del "gobierno socialista", en espera de la "realización del socialismo", consiste en este caso en contener la presión del fúpeto del capital privado, en asegurar la preponderancia del Estado y, en fin, en sostener a los obreros en su lucha. (Esta construcción en su conjunto es justamente la "nueva política económica" — nueva en relación a la orientación gubernamental primitiva, puramente socialista y puramente estatal).

Prácticamente, la tentativa de unir estos dos elementos inconciliables y diametralmente opuestos llega, claro está, a un absurdo. Uno de ellos adquiere inevitablemente ventajas sobre el otro. En el caso presente, el Estado, económicamente impotente y en bancarota está obligado a ceder el terreno al capital privado. La "política económica" capitula ante la "economía política". Y así el Estado tiene ya otra cosa que hacer que ocuparse de la defensa obrera. Se debe sin cesar, ya tratando de ganar la supremacía en el dominio político, ya atacando de nuevo al capital con sobornos para hacerle un día más tarde concesiones más serias. El capital, teniendo un carácter inestable y puramente especulativo, aspira por todos los medios a un beneficio ávido y rápido. El pueblo laborioso, oprimido, aplastado y hambriento, es incapaz de defender por sí mismo sus intereses de un modo organizado. No se piensa más que en sí y se "arregla" cada uno por sí, procurando adaptarse al medio, no importa cómo, en la esperanza de "desenredarse" un día. En estas condiciones, las transacciones privadas que existen entre el trabajo y el capital, se realizan "en familia" y sobre bases puramente arbitrarias. El babuero de la "ley", inepta e impotente ante la realidad permanece letra muerta. La explotación caótica y salvaje, adquiere en las empresas privadas que existen, un carácter fantástico (a este respecto véanse los datos típicos de la misma prensa soviética). Es ridículo hablar de una defensa real de los intereses obreros y de una situación social del trabajo más o menos normal en el dominio de empresa privada.

Por tanto, igualmente en la situación social del trabajo, la revolución rusa ha destruido todas las bases existentes, aniquilado todas las nociones modernas, sin haber dado nacimiento a ninguna otra cosa. El vacío, imposible en la naturaleza, se ha colmado provisoriamente con

una organización estatal de trabajos forzados, acomodada malamente a los elementos del trabajo asalariado sobre los principios de la explotación más desenfrenada. Una y otra, sostienen bien o mal, un soplo de vida en el conjunto social. Pero en el fondo este conjunto espera formas absolutamente nuevas de la colaboración humana que sólo la creación social futura aportará.

Nuestro primer examen ha terminado. Hemos delineado en sus rasgos esenciales la situación política, económica, etc., de Rusia contemporánea. Podemos ahora formular distintamente y en su conjunto nuestra primera conclusión general con relación al carácter y a la esencia de la revolución rusa.

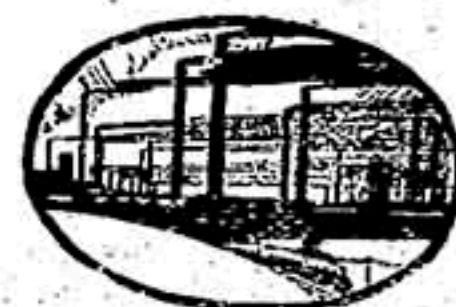
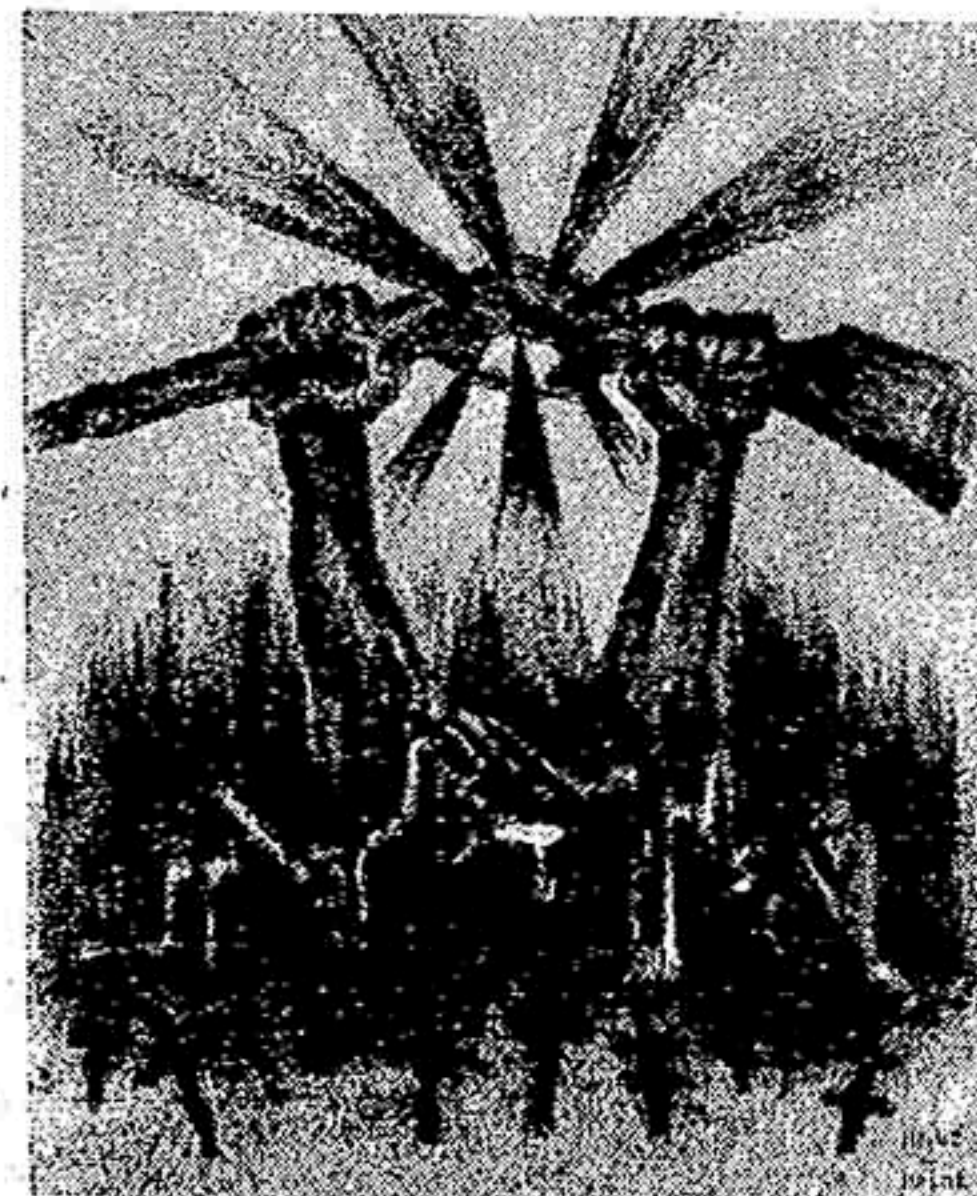
Esta conclusión es la siguiente: *La revolución rusa fué en primer lugar un gigantesco proceso destructivo completo.* El huracán de la destrucción no dejó en paz un ser vivo, ni un rincón, ni una piedra. Las bases, los fundamentos y las formas milenarias de la vida social, los principios y las acciones corrientes — económicas, políticas, jurídicas, culturales, sociales — están arrasadas hasta en sus raíces. Todos los usos y costumbres de la sociedad, que parecen deber existir — y en las cuales vive la humanidad desde el origen del poder, de la propiedad y del Estado — se han derrumbado en Rusia. Este es el fin de toda una fase del desenvolvimiento humano. Esta es la liquidación de toda una época de la civilización. Es todo un mundo de nociones, de relaciones y de hechos, el que ha pasado a la historia. Todo lo que se había acumulado desde los tiempos más antiguos hasta nuestros días sobre los tejidos fundamentales de la evolución humana, se ha aniquilado por la explosión formidable que se preparaba desde hace larga fecha.

La revolución rusa ha realizado materialmente el derribamiento de la vieja sociedad, el que se esbozaba desde hace mucho tiempo. La devastación que realizó es completa: economía, política, derecho, cultura, trabajo, ética, religión, sexo, familia, individualidad, — todo ha quedado reducido a un montón caótico de ruinas humeantes. Destrucción completa que lo aniquiló todo, tal es aún todo el sentido de la revolución rusa.

Una cantidad enorme de hechos de todos, cuya sola enumeración exigiría volúmenes — hechos que comienzan ya a acumularse en la prensa rusa y del extranjero y que serán un día objeto de la curiosidad y de la atención del historiador metódico, podría ilustrar en detalle nuestra conclusión. Remitimos al lector a la literatura que se ocupa del asunto.

Pero, ¿enal es, pues, la literatura que podría relatarlos todos los fenómenos innumerables diseminados a través de las ciudades y de los campos y que quedarán desconocidos para siempre, pero que son especialmente demostrativos, precisamente por su multiplicidad y su generalidad?

VOLIN



¡ABAJO LA GUERRA!



PAGINA DE ARTE

La escultura egipcia

De la vida humana, de las acciones del hombre, humildes y rutinarias o brillantes y trascendentales, de su eco clamoroso que acallan los años y que borran los siglos en la memoria de las generaciones sucesivas, no quedan sino contados vestigios en la historia.

En la perspectiva profunda del tiempo

ron misteriosas en la inmensidad del desierto, ocultando celosamente su historia. Vagas leyendas poblaban sus alrededores de fantasmas faraónicos. Se sabía que eran monumentos funerarios y que junto con las *mastabas*, tumbas más pequeñas, era lo único que quedaba de una civilización de cuyo esplendor

el Nacional de Bellas Artes no tiene nada. Hay unos calcos muy interesantes.

El pueblo de Egipto fué profundamente religioso y su religión está repleta de supersticiones. Creían, entre otras cosas, que en la muerte el alma abandona al cuerpo, condenada a vagar durante años o siglos, para volver al fin depurada a ocupar nuevamente su cuerpo y a gozar las delicias de una vida regalada, apacible y eterna. Tan burda no sería, quizás, la concepción de la otra vida — estando como estaba la religión en manos de una clase refinada que monopolizaba el saber, pero es positivo que se creía en algo parecido cuando menos, como lo demuestran los *dobles*.

De esa creencia provino la necesidad de conservar el cadáver intacto, embalsamándolo — para lo cual se le saturaba de perfumes antisépticos, envolviéndolo completamente en cintas de un tejido de lino sumamente finos, bien adheridos entre sí con gomas, también perfumadas. En virtud de este artificio, los muertos conservaban las facciones perfectamente, y los cabellos, uñas y dientes y la piel misma, que el tiempo ponía seca y dura como un pergamino. Un gran número de estas *momias* se conserva todavía.

Se explica cómo, para evitar su destrucción, lo cual redundaría en perjuicio del espíritu errante que, sin su cuerpo lo sería en eterno, se construyeron tumbas especiales, llamadas *mastabas*, de sólida construcción, aptas para resistir la larga espera. En ellas se encerraba las *momias*, se guardaban sus objetos

queridos y se pintaban y esculpían en las paredes del interior los aspectos y escenas familiares al difunto.

Debido a estas creencias y costumbres, ningún pueblo como el egipcio ha dejado de sí una memoria más documentada y fidedigna. Considerando a la *mastaba* como la vivienda real del muerto en un futuro lejano, la decoración poblaba las paredes de recuerdos de la existencia del muerto, reproduciendo de paso fielmente la vida pública y privada en sus menores detalles. Arte narrativo, especie de escritura ideográfica al alcance de todos — el jeroglífico lo poseían los sacerdotes solamente — tiene todas las características de una gran escuela de arte decorativo: es decir, obedece a principios inmutables dependientes de la materia empleada y de los fines propuestos.

Así como el *doble*, del cual ya hablamos, es un retrato fiel de un carácter, de un individuo, estas figuras que componen teorías en los bajorrelieves, no tienen sino lo genérico y dicen con claridad escenas de tipo común e indeterminado. Nada falta ni nada sobra y todo está compuesto con gusto y armonioso ritmo.

En el arte egipcio podemos constatar como esas dos grandes ramas del arte — la decorativa y la que llamaremos de realismo plástico — lejos de excluirse se complementan, concurrendo a un objetivo general, dentro de sus propias modalidades.

Vemos también cómo la evolución gradual del oficio y el correlativo dominio progresivo de la materia, va definiendo el estilo plástico, lo depura y afina, has-



M. del Cairo — Osinde que resuelta

po las épocas se acumulan y confunden, y hasta donde alcanza la mirada se ierguen monumentos del hombre, testigos de acontecimientos indudablemente memorables, que, perdido su significado, quedan como la expresión misteriosa de vidas y hechos oscuros, sin nombre ni historia; o sino, perdida para nosotros su relación con el medio social e histórico, su significado toma contornos de leyenda, cuando no los vulgares de un caso común y baladí.

Sin embargo, es imposible permanecer indiferente, sin la menor inquietud espiritual ante obras que han levantado hombres que vivieron en el pasado, para consagrar sus afanes, sufrimientos o alegrías.

De esa necesidad misteriosa de consagrar y perpetuar nuestros sentimientos ha nacido el arte. Por esto ella fija a través del tiempo el momento moral del hombre, su conciencia, sus inquietudes profundas y sus esperanzas indispensables.

Pos eso en todas sus manifestaciones del pasado vibra un anhelo de supervivencia angustioso que se transmite en nosotros provocando ancestrales interrogantes y evoca vidas lejanas y fantásticas.

Así vemos, perdido en la profundidad de los siglos, al hombre primitivo en las cavernas oscuras, labrando en la piedra y el hueso su historia.

Lo vemos después levantando imponentes menhires y dólmens a dioses terribles e implacables. ¡Ofrenda que perturba al espíritu más sereno! ¡Ingenio sentimiento ese que elevó lo más grande que pudo, piedras gigantes, en homenaje a las fuerzas invisibles y potentes del mundo!

Primera demostración del sentimiento religioso, primera realización artística, los menhires son los monumentos más simples y antiguos que se conocen. Más tarde el menhir se transformará, en manos de los egipcios, en pulido obelisco o en la imponente pirámide, pero el sentimiento inspirador será, en el fondo, el mismo. Permanecerá simple y grandioso en las pirámides y colosales de Egipto que han visto desfilan inmutables nada menos que de 3 a 4.000 mil años.

Durante decenas de siglos se irgule-

dor eran apenas un vago recuerdo. El hombre moderno, inquieto e iconoclasta, penetró, sin embargo, en los misteriosos recintos y de las tinieblas de esos templos de la muerte hizo surgir el antiguo Egipto nuevamente a la vida, una vida extraordinaria, intensa, sin ocultar lo más mínimo de su larga existencia de siglos, ha sido descifrada en los innumerables jeroglíficos que comentan la vida de los muertos en las estelas funerarias, en las paredes de los sepulcros y en los obeliscos historiados.

Costumbres, profesiones, industrias, ideas, sentimientos, todo ha sido revelado a nuestra curiosidad por el paciente buril del artista egipcio; todo lo ha admirado y minuciosamente descrito y guardado en las tumbas, verdaderos cofres de piedra que resistieron impunemente el olvido y el polvo de casi cuarenta siglos!

La escritura del antiguo Egipto era ideográfica y el primer sabio que penetró el sentido de los símbolos, fué el francés Champollion, iniciando así la rama de la arqueología que se llama Egiptología.

Es curioso notar que la Egiptología, como la difusión de las ideas de la Revolución Francesa en toda Europa, es de los pocos resultados benéficos que la humanidad debe, indirectamente, a Napoleón. La famosa campaña de Egipto, en cuya actuación Napoleón, fué decisiva para la nueva ciencia. Por ella conocemos al pueblo más antiguo — tanto como el chino — mejor que muchos modernos.

Su historia no la haremos aquí, al que se interese por ella le indicamos que vea las obras de Maspero, el célebre orientalista y egiptólogo: *La Historie ancienne des peuples del Orient Classique, y Arqueologie egyptienne*.

Nosotros trataremos solamente de dar una idea de las características principales del arte escultórico egipcio, evitando en lo posible la enumeración de la veintena de dinastías, con la sucesión interminable de Memotes, Sesostris, Ramsés, Rakes, etc.

A los estudiosos les indicamos también que visiten el Museo Etnológico en la Universidad (calle Tucumán al 400);



M. del Cairo — Estela de Alejandro II

ta que cristaliza finalmente en cánones rígidos, que transmiten de generación en generación una iconografía cada vez más convencional y falsa, hasta perderse en la nada.

Pero la manifestación quizás más extraordinaria e innegablemente asombrosa de su manifestación *realista*, actividad que tenía por objeto la copia exacta de un individuo, es decir, un *doble*, como garantía de que el espíritu encontraría, a todo evento, un cuerpo donde radicarse. Parece que los ricos se hacían hacer muchos *dobles* y los ocultaban cuidadosamente para evitar su destrucción.

De esa preocupación nacen una serie de obras maestras tan vivientes y de tan penetrante expresión de carácter, que las colorea, por la atenta y concienzuda observación de la naturaleza, a la par, sino sobre, de las mejores expresiones escultóricas de todos los tiempos — y sobre todo de los modernos, con los cuales tiene afinidad por su espíritu libre, completamente desprovisto de trabas escolásticas.

Desde el más lejano siglo cuya noticia tenemos — 2800 a 3000 años antes de la Era Cristiana — el arte egipcio posee una maestría notable, que hace suponer con fundamento que su civilización se proyecta siglos y siglos más allá.

Su realismo no se explicaría si ignoráramos sus creencias en el *doble*. Efectivamente, todas las artes religiosas primitivas son simbólicas — los comienzos son geométricos — y llegan a la forma plástica realista en un período avanzado de cultura y perfección. En el Egipto, desde los albores del arte, la necesidad del culto religioso encaminó el esfuerzo del artista hacia la consecución de la verdad estricta, hacia el carácter individual, sin sujetarlo ni subordinarlo a expresión mitológica alguna. El estudio parcial no es en él un elemento sino una obra completa que tiene la finalidad en sí misma. Si se medita bien, en este principio reside la enorme diferencia plástica, la diferencia de *belleza*, que hay entre el arte del antiguo Egipto y el arte posterior del Occidente. Hablo de esta especial manifestación realista, de cuya serie son notables: *Un Escribe*, en el Museo del Louvre; la estupenda estatua en madera de Seik-el-Beled (de la IV dinastía) así como la de su mujer, que reproducimos. Son de la época más brillante.

Huelga hacer notar, reproduciéndolas, su fuerza expresiva y la intensidad de sus caracteres, la comprensión y el equilibrio admirable de sus volúmenes. El gran maestro contemporáneo, condensando en pocas palabras todo un mundo de obscuras intuiciones, y ellas nos explican el por qué de esa gran energía moderna que encontramos en obras tan antiguas.



M. del Cairo — Kefren (IV dinastía).

"Es que, en efecto, en el arte es bello únicamente lo que tiene carácter. El carácter es la verdad intensa de un espectáculo natural cualquiera, bello o feo; y hasta se podría llamar una verdad doble, porque es la verdad interior traducida por la del exterior, es el alma, el

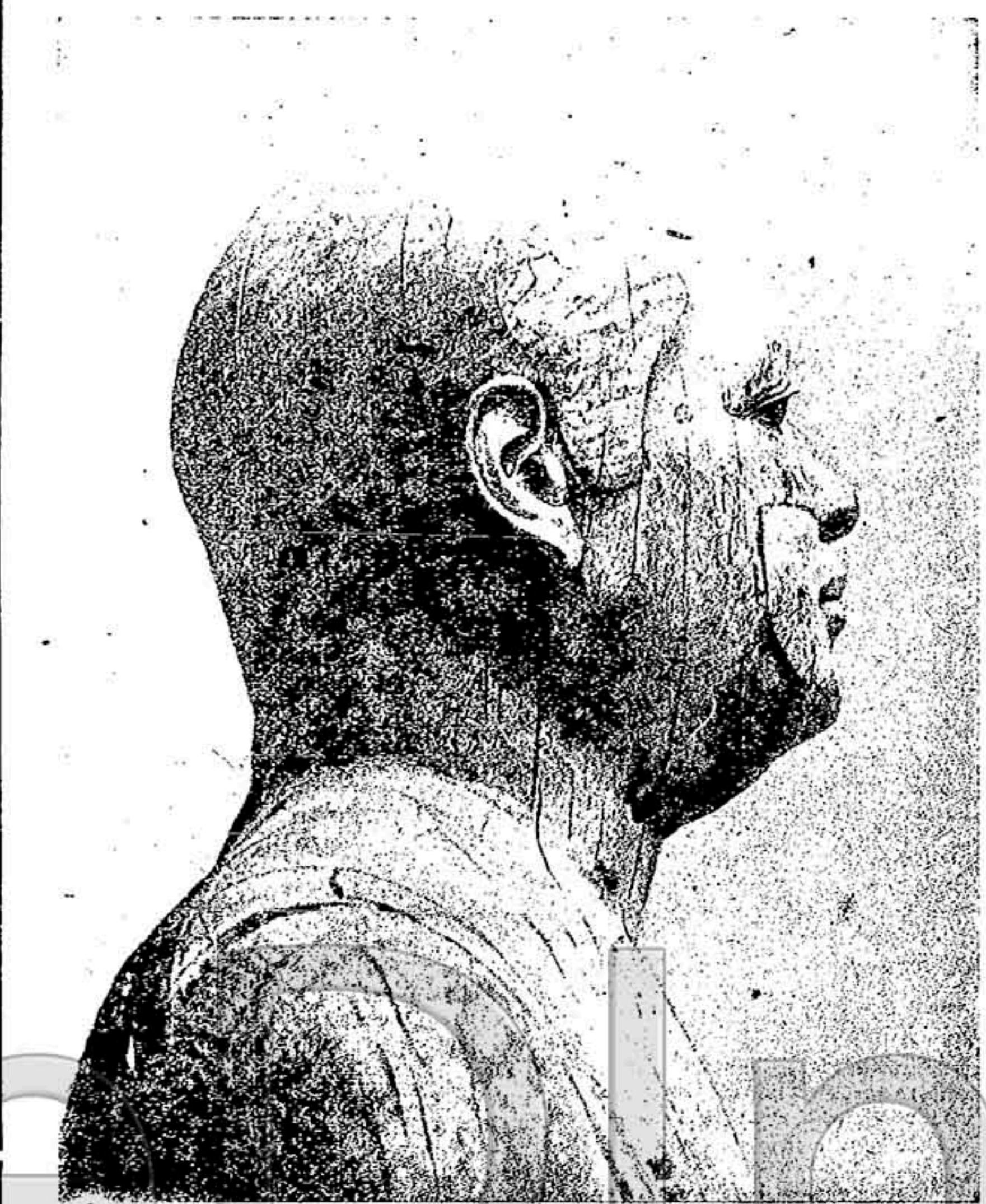
sentimiento, la idea, que expresan los rasgos de un rostro, los gestos y las acciones de un ser humano, los tonos del cielo, la línea de un horizonte.

"El carácter es la belleza en el arte, y sucede a menudo que cuanto más feo es un ser en la Naturaleza, más bello es en el arte."

Así dirá treinta siglos después Rodin,

vértice de la pirámide social. Esta es la primera y más solemne efigie de Faraón que nos ha sido conservada, es un semi-Dios." Y, efectivamente, este es el carácter de estos colosales.

Tratemos de explicar su estilo. Hasta entonces el material empleado había sido el calcreo y la madera, materias dóciles al cincel; para los colosales como



M. del Cairo — Cabeza de la estatua del Seik-el-Beled.

para los obeliscos se empleó el granito, como más resistente y naturalmente más noble. Agréguese las dimensiones y se explican el por qué de esa gran energía moderna que encontramos en obras tan antiguas.

La efigie funeraria *doble*, la estela, conmemorativa y los bajorrelieves, son manifestaciones del arte religioso privado, el espíritu que fluye de sus obras es de una serenidad impenetrable, de una alegría pura que ilumina suaves sonrisas; es un espíritu de ultratumba, más allá del dolor y de las pasiones, el que expresa el artista egipcio.

Esta serenidad tan penetrante en las obras del arte privado, no pierle su sugestiva expresión en las obras monumentales. Su arquitectura no manifiesta con sus líneas simples y largas, su forma piramidal, sino una manifestación de fuerza contenida y de magestuosa serenidad.

Los colosales imponentes, las esfinges, los templos y las pirámides son obras arquitectónicas. Las colosales estatuas de los Faraones miden 8, 10 y hasta 20 metros, en Sakkara, Ramseséum y Abu-Simbel, respectivamente. Son vestigios eloquentes del esplendor que alcanzaron las dinastías faraónicas así como una hermosa demostración del genio conceptual y constructivo de la raza.

La más célebre es la estatua de Kefren; ella inicia el período de lo colosal y fija en forma definitiva la composición tipo de la estatua que no han de variar las generaciones siguientes en lo más mínimo.

"Con Kefren — dice un escritor — llegamos a la más alta expresión de la escultura egipcia, ascendiendo también al

producimos, y tiene todas las cualidades que señalamos.

Después, un largo silencio — veinte siglos! — cubrió de polvo y de olvido al Egipto, de sombras y misterio a la florescencia magnífica de su civilización, de su arte maravilloso. El arte egipcio, como el de otros pueblos, tiene en sus manifestaciones formales o plásticas, períodos y estilos consiguientes, pero, arcaica, realista, ideográfica o monumental, tiene como sello inconfundible el carácter sereno y dulce del sentimiento religioso que le inspira, y en esto estriba al fin la diferencia fundamental que distingue a las artes de los pueblos como a los pueblos mismos.

EL SALON Y EL ARTE NACIONAL

Este último Salón ha sido una demostración evidente de que si hay algo que no puede crearse artificialmente, ese algo es el arte. No solamente no basta la protección para impulsarlo, sino que, al contrario, contribuye a desarrollar una lozanía ficticia y aparatosa, parecida a la de esas flores creadas con cruces, selecciones y abonos artificiales, sin perfume y que abandonadas por el jardinero, degeneran rápidamente en yuyo. El arte es una resultante del sentimiento colectivo, y no puede haber arte si no hay pueblo, y no hay pueblo sin individualidades.

Hemos dicho otras veces que la única forma de propender a la formación de un arte regional sería la de desarrollar en la juventud valores morales efectivos, riqueza espiritual indispensable al arraigo de la expresión artística. Sin individualidades, sin sentimiento colectivo, no habrá pueblo ni arte. Por eso decimos que va contra el arte todo lo que conspira contra la integridad moral de nuestros incipientes artistas; que van contra el arte, los premios en dinero, las consagraciones oficiales y la "protección", en una palabra, engendradora de bajaszas de toda especie.

Bien es verdad, que el mal no es nuestro solamente. La abundancia del arte malo en todo el mundo, responde sobre



M. del Cairo — Cabeza de la mujer de Seik-el-Beled

todo al carácter de la civilización actual; el materialismo más burdo disfrazado con una cultura enciclopédica superficial, típica de la burguesía que sabe lo suficiente poco de todo para perderlo el respeto a la ciencia y al arte.

Carencia de pueblo; y qué enormidad

si pensamos en el por qué, cómo se ha hecho posible que miles de hombres vivan juntos, sin conciencia solidaria, y sin sentimiento colectivo!

No habiendo sentimiento colectivo, el arte común se ha desviado hacia un preciosismo exquisito, que se dirige hacia lo único que tiene el Mecenas de refinable: el sensualismo.

No tenemos arte ni lo tendremos has-

ta que no haya unión espiritual entre los hombres, envenenados ellos y los pueblos por la cupididad industrial.

Por esto afirmo que los premios, la protección oficial, no contribuyen al desarrollo de un arte nacional, y muy al contrario, propician el advenimiento de un ejército de pseudo artistas, parásitos nacionales que han de parecerse a los de cualquier parte del mundo, como un huevo a otro.

Y no terminaremos sin hacer notar que mientras se grita que hemos alcanzado una gran cultura artística, mientras en verdad nuestros ricachos pagan millares de vacas por un retrato de un pintor a la moda, en el Salón no se compra nada a no ser con el dinero oficial, repartido entre los amigos.

JANB

El cultivo de la metáfora

"El arte es la actividad que transmite de un hombre a otro, los sentimientos más elevados." "Una obra de arte no vale nada sino transmite a la humanidad nuevos sentimientos."

León Tolstoy - ¿Qué es el arte?

Novísimas escuelas literarias, fundándose en argumentos ingeniosos y expresándose mediante confusas teorías, fungen el culto a la metáfora. Mal hecho, "Too el arte está en la forma", se ha dicho. No es cierto. Si fuese así, si la materia artística fuese igual siempre, si lo único capaz de variar fueran las formas, el arte sería un juguete pueril.

que el arte es algo más hondo —, un peinado o una pasta de confitería pueden cambiar de forma por el simple capricho del peñador o del confitero. Una composición poética, no. Porque el peñador o el confitero, que trabajan sin torturarse, a lo artesano, son dueños de ella, sino que, en tanto trabaja, parece obedecer a fuerzas superiores a las suyas, se siente como instrumento de esas fuerzas y, por ellas subyugado, produce en medio de una semiconciencia que le roba su propio albedrío.

La forma en arte, pues, se halla íntimamente ligada a la estructura. Es como el rostro de un hombre: expresa lo que piensa y lo que siente. Creer que la forma puede variar según capricho, es quitarle todo su valor, es hacer de ella una simple máscara que se puede quitar y cambiar por otra; pero el arte no

usa máscaras, no puede usarlas, porque desde el momento que las admite deja de serlo para transformarse en artificio.

Sin sinceridad, sin ingenuidad, no hay arte; y el arte es sincero y cuidadoso como un hombre del pueblo cuyo rostro no sabe ocultar lo que siente y piensa. Por eso el arte enmascarado ya no es arte; deja de serlo, como el hombre que se cubre con una máscara para serlo también para convertirse en un fanteche. La idea y el sentimiento, deben ser para la forma, lo que nuestros huesos y nuestros músculos son para nuestra piel.

Las novísimas escuelas literarias buscan originalidad. Loable propósito; pero no es loable la actitud de buscar esa ansiada originalidad en la forma, tan sólo; y establecer el culto de la metáfora.

El arte es una necesidad humana. Su evolución, pues, es una consecuencia de la evolución de la humanidad; y si la humanidad evoluciona en ideas y en sentimientos, el arte evoluciona también en sentimientos e ideas, no en metáforas. La imagen nueva es un resultado de esa evolución sentimental e ideológica. Más altas y nobles ideas, más puros y hondos sentimientos, producen una civilización nueva; el poeta nuevo irá a buscar sus imágenes en la vida de esta civilización que es sólo una consecuencia de sentimientos e ideas nuevos.

La originalidad de un poeta, se halla tanto en las ideas como en los sentimientos que expone con imágenes nuevas; y sus imágenes las arrancará de la vida que lo rodea, y hará así imposible que las hayan usado poetas de otras edades. Hoy un poeta no puede decir que oye un laúd; pero puede oír un gramófono. No puede decir que pasó un delicioso instante con la bienamada, tumbado entre un bosque y oyendo el caramillo de unos pastores; pero sí puede decir que pasó ese instante delicioso, cómodamente sentado en una butaca de cinematógrafo, escuchando una pianola. Y no será prosaico, según creen los tilingos de album, será veraz.

¿La originalidad del poeta nuevo, finca en su aptitud de poderle hablar a las generaciones vivas con imágenes arrancadas de su existencia diaria? Sí; pero esta es una originalidad de expresión, accesible también a los artifices, los simuladores del arte. Hay una originalidad más profunda, la del artista, la del que se expresa con esas nuevas imágenes arrancadas de la nueva civilización que él ama y propulsa; pero que no se detiene en esas imágenes. Siente y piensa también como hombre nuevo. Y sino, ¿qué originalidad tiene el poeta que en sus imágenes trajese a colación el aeroplano o la radiotelegrafía, pero que no se sintiese mancomunado a los demás hombres, que no pensase que un destino común los hermana, y exaltase la

guerra? ¡Mezquina originalidad la suya! ¡Triste originalidad de metáfora! ¡Fugaz originalidad de histrion que se cambia la careta!

La mujer y el amor son temas antiguos y eternos. El nuevo poeta, no por ello los desdenará, como ordena a sus pretendidos futuristas ese retrógrado de la fuerza bruta que es Marinetti. He aquí un arquetipo de artificio; toda su originalidad se halla en la metáfora. Su marcha Mafarka lo prueba: es de una sensualidad tan baja que ha podido ser incluida en una colección de libros para un público soez de viejos ociosos y depravados; y si en el sentir está a la altura de un gorila, en el pensar se coloca a la de D'Annunzio y al lado del más patriótico de los mercachifles que se han enriquecido con la guerra.

Una idea trivial, dicha por una mujer bonita, puede seducirnos: tal ocurre con la manera de expresar sus ideas triviales en algunos artifices. Su bonita forma nos encanta...; pero no hay más que dejar que pasen algunos años, y esta idea trivial, una vez gastada su forma, envejecida por el uso, nos parecerá detestable. Es como si aquella mujer que fue bonita, ya vieja, viniérase a querer seducirnos con su trivial idea.

El culto a la metáfora, es el culto exclusivo de la forma: bizantinismo puro. Incapacidad de pensar y de sentir por cuenta propia, estancamiento, el primer síntoma de la decadencia. Estas novísimas escuelas literarias, ¿no habrán nacido en estado de fetos

Alvaro YUNQUE. 1922 - Bs. Aires

LA HONRADEZ

Toda mujer pide, exige que se le llame honrada... si esta honradez no la surge a flor de vientre. Si así ha sido y su abultamiento fué con antelación santificado por el matrimonio civil o eclesiástico, seguirá siendo honrada.

Si no fué así, si su floración fué obra de exaltación vital, de juventud pléutica de vida y de dar vida, no matrimonizando la suya, el anatema depresivo, infamante, caerá sobre ella.

Puedes robar, asesinar... matrimonializada serás honrada.

Puedes degenerar invirtiendo tu cuerpo... Matrimonializada serás honrada.

Puedes viciarte, alcoholizarte... Matrimonializada serás honrada.

Puedes querer y entregarte con exaltación al hombre amado... Si la ley no legalizó lo ilegalizable, serás deshonrada.

Nada importa que seas buena, excelente... que adores o crees belleza... que hagas bien a la humanidad...

Te es necesario un marido, mujer, o sorás para siempre deshonrada.

Los hombres, mujer, han hecho de una cuestión fisiológica, un sello, un timbre de honradez...

Y vosotras ¡esclavas!, seguis conformándoos. ¿Cuándo empezarás a ser mujer, mujer?

X. X.

Notas gráficas del entierro de Kropotkin



Las camaradas Pottechin (más tarde asesinadas por los bolcheviques) y Zora, llevan una bandera con esta inscripción: "Exigimos la liberación de todos los anarquistas encarcelados por luchar por la misma idea porque ha luchado Kropotkin: la anarquía"

Puntualizando y ampliando

Leído el artículo que, bajo el epígrafe de "Fragmentos científicos y breves apostillas al ocultismo", publicóse en las columnas de LA PROTESTA, sentimos la necesidad de comentar, no para turbar las convicciones de los que abrazan noblemente las ideas, sino más bien con el deseo de afirmarlas por el libre exámen.

No podemos menos de aceptar la necesidad de establecer el sentido convencional de las palabras para llegar a comprenderse en el intercambio de las ideas, porque sucede con frecuencia que persiguiéndose el mismo fin, la diferencia de criterio no existe más que en la apreciación de los métodos empleados para acercarnos a él. Esto sucede con todos los diferentes sistemas filosóficos, con todos los fundamentos morales que informan la ética humana, que teniendo como finalidad el bien social, no encuentran medio de ponerse de acuerdo para lograrlo y pierden la mayor parte de las energías en disputas de doctrina, en detalles nimios, en lugar de concentrarlas para la más provechosa finalidad. Claro está que si se aspira al bien en su más amplia acepción, resulta científico el emplear medios perversos para llegar a él y, por tanto, toda violencia, de cualquier orden, es contraproducente a la expansión de la vida. De ahí que los hombres fundamentalmente buenos se rebelan por el pensamiento y por la acción contra toda coerción que otros llenos de vanidad pretenden ejercer para imponer determinadas ideas o normas. Es esta premisa queremos asentar la rotunda condenación de la autoridad en todas sus modalidades impositivas, a la par que afirmamos la idea de armonía o equilibrio, por medio de la persuasión y la bondad inmanentes de respetar los cuerpos y las conciencias. Desde luego, que sólo en el terreno experimental de los hechos sociales se constata la crueldad y el necio orgullo autoritario, imbuido de toda suerte de fanatismos y de intereses de clase. En el terreno metafísico, filosófico o de las elucubraciones mentales, nada malo puede ocurrir, mientras exista el libre examen, la discusión argumentada y la buena voluntad de investigación de la verdad.

Hecho este preámbulo, que me parece necesario para desvirtuar por completo todo matiz de fanatismo en la exposición desinteresada de las ideas, ya no debemos temer los hechos que vengán a contradecirlos. Bien al contrario y debemos exclamar: ¡Eureka! y celebrar como una bella conquista toda disminución de nuestros errores o falsos juicios. Nos parece incontrovertible cuanto en el artículo aludido se dice de la abstracción, así como el resumen de la herencia y adaptación como consecuencias in-

herentes a la teoría del transformismo y a la evolución de los seres bajo la importancia y modificación del trabajo celular. Pero hay que decir que todas estas leyes se aceptan vulgarmente como todas las demás, es decir, por creencia, no por evidencia, puesto que la experimentación en los laboratorios está vedada a la inmensa mayoría de los humanos, que tienen que conformarse con las ideas recibidas, con los conceptos ya formados. Y esta consideración nos lleva enseguida a indagar lo que se llama en lenguaje de ciencia materialista el terreno de los hechos, la realidad objetiva de los fenómenos experimentales. Nada más lejos de nuestro ánimo, y creemos que les sucede lo mismo a los sabios espiritualistas no fanáticos ni dogmáticos, que el uegar las conquistas de la ciencia. ¿Cómo no admitir aquello que es evidente? Por nuestra parte y, acaso sea pretensión, nos creemos bastante normales para ajustarnos a las cosas sensibles en nuestro proceder humano, mas no obstante, tenemos también el sentimiento íntimo de algo vago que nos hace pensar y meditar y que nos proporciona placer intelectual. Esta especie de espiritualismo, hacia el que parece nos decantamos alguna vez, no es producto de desequilibrio mental ni físico y, para que no se nos juzgue estrafalarios, debemos hacer constar que ni la duda, ni la inquietud, ni el desaliento, ni el pesimismo, ni el miedo a lo desconocido, aj más allá o a lo invisible, nos determinan a entrar en un terreno, no por escabroso, menos interesante. La curiosidad y el deseo de investigar sólo nos conduce a viejas elucubraciones y no por eso nos creemos fuera de la realidad ni que perdamos nuestra fiereza instintiva de libertad y siempre las ideas libertarias constituyen nuestra norma para determinar lo más posible en nuestra manera de proceder individual y socialmente.

Hecha esta salvedad para que nadie pueda confundirnos con el creyente o el adepto sectario, vamos a hacer algunas objeciones al concepto de realidad materialista, basados en los argumentos ocultistas, que no parecen tan absurdos como juzga el autor del artículo aludido.

¿Donde acaba la realidad y empieza la quimera metafísica? Es para todos la misma la realidad. ¿Están dotados todos los hombres de igual grado de sensibilidad y comprensión? Es evidente que no. ¿Es la misma la realidad que percibe el hombre grosero, zafio e ignorante que la que vive el culto y el refinado? Ateniéndonos solamente a los cinco sentidos corporales admitidos, no existen diferencias notables de percepción de un individuo a otro? ¿El órgano visual

puede rebelarnos todas las realidades que nos presenta el microscopio, el telescopio y todos los instrumentos de física? ¿Debemos indignarnos y lanzar el anatema de impostores a los que afirman que por encima de las verdades sensibles hay otras que sólo podrá el hombre conocer cuando en él se desarrollen otros sentidos cuyo embrión existe? ¿Debemos desear por absurda la hipótesis de que en todos los tiempos ha habido seres más evolucionados, más videntes, más intuitivos que han servido de instructores, de iniciados de la Verdad que el vulgo no percibe? Y aquí entramos de lleno en el campo del ocultismo. No podemos hacer un curso de tal Ciencia. Únicamente, si el lector curioso no cree perder el tiempo, le recomendamos procure leer el libro del doctor Papus— "Traité Méthodique de Science Occulte"— y en él se encontrarán contestadas muchas de las objeciones materialistas y explicadas las ideas que parecen confusas o totalmente erróneas.

Voy a apuntar, sin embargo, lo que nos parece más en relación con los argumentos de discusión: *Tres planos adecuados de Evolución, accionando juntos*: "Un principio o causa general gobierna varias causas secundas o leyes y un grandísimo número de hechos.

El estudio de las causas primeras es despreciado por el materialismo científico, que, relegado al dominio de las verdades sensibles, abandona a los metafísicos esta investigación. Y sin embargo es en ella donde reside la ciencia.

RESUMEN: Un triángulo isósceles dividido en tres secciones, de la base al vértice. En el vértice encontramos los principios que corresponden al sentido superlativo, sinónimo de las verdades inteligibles o del intelectualismo científico. En la sección media hallamos las leyes, que corresponden al sentido comparativo, sinónimo de las verdades sensibles o del sintetismo científico. y en la base tenemos los hechos, que corresponden al sentido positivo, sinónimo del elementalismo científico.

He aquí los tres planos particulares, tres estados especiales de existencia, que corresponden en el hombre, al cuerpo, la vida y la voluntad, análogos a los tres mundos: físico, astral e intelectual.

Haciendo abstracción de los detalles, muy importantes para la comprensión, he aquí algo de lo visible e invisible. Las células del cuerpo humano se renuevan íntegramente en sus elementos constituyentes y, sin embargo, la forma ha cambiado apenas, (un ingeniero de mérito, basado en estos hechos ha refutado el materialismo de Büchner (Maldan — "Matiere et force"). Conclusión: la vida, llamada en ocultismo cuerpo astral, es una fuerza invisible.

Para los materialistas, lo más verdadero, lo más real, es lo del dominio de los sentidos. Para los ocultistas, lo más

real y verdadero es lo invisible, lo metafísico. De aquí la paradoja.

Pero no debemos olvidar que el ocultismo en la práctica estudia una serie de fuerzas aun poco conocidas, partiendo de estos dos principios fundamentales: *El azar no existe, lo sobrenatural no existe*, y aquí nos parece hallar la explicación de que "el orden universal es siempre idéntico a sí mismo" y de que *lo visible es la manifestación de lo invisible*. La explicación de esto que parece muy confuso se halla en el estudio del macrocosmo, o sea en el universo considerado como un todo animado de espíritu, de vida y de cuerpo, lo que constituye la *Sintesis ocultista*, o sea, la alianza de la física y de la metafísica por el descubrimiento del principio que las une definitivamente.

—*Tesis, antítesis y síntesis*, indican los diversos aspectos de la Verdad. En todo lo apuntado el misterio parece existir, pero no es impenetrable, puesto que hay una iniciación, que consiste en la alianza de la intuición y de la razón. En la Ciencia universitaria también existe lo oculto y misterioso para el neófito. Hay grados de iniciación y no se va a la enseñanza superior sin haber hecho las pruebas de la elemental y este orden se conserva en todas las gerarquías de la sabiduría.

No se tomen las citas como dogmas, sino como postulados de investigación, fuera de toda superstición. No es justa la acusación sobre las especulaciones metafísicas, cuando están equilibradas en la realidad. No hay círculo vicioso, no hay fetiche, no hay misterio, no hay excepcionalismo, no hay duda como se afirma. Acaso los sabios más ecuménicos han sido los metafísicos y acaso el verdadero camino esté en los que saben encontrar esa perfecta alianza a que el ocultismo se refiere. Insisto para que el lector curioso se interese por este tema, sin relegar el de sus estudios prácticos. Sólo así podremos juzgar imparcialmente.

Y terminaremos con una cita del Dr. Papus en su obra citada.

"La Ciencia, propagada profusamente, sabrá hacer justicia de todos los sectarismos y la Moral, cimentada, por fin, en bases sólidas, conducirá acaso a los pueblos a otros fines bien diferentes a los de la exterminación refinada de los pobres por los ricos, de los intelectuales por los ejércitos y de éstos por los instrumentos perfeccionados para la destrucción.

Agrupemos nuestros esfuerzos, busquemos con pasión otros métodos que los que conducen a hacer cotarras diplomáticas inútiles o perjudiciales a la colectividad, y, sin duda, podremos así inscribir un día en el frontispicio del nuevo edificio:

"A los que fatigados de aprender, descan, por fin, saber."

COSTA-ISCAR

EL CAMINO ANDADO

ESBOZO HISTÓRICO-DOCTRINARIO

Aun no se ha dicho lo suficiente sobre el anarquismo en la Argentina como potencia revolucionaria, ni de su ruta trillada se ha informado sino de modo incoherente sin arreglo a un método narrativo.

Cuando esto se haga inspirándose en motivos de propaganda y, sobre todo, en el deseo de extraer consecuencias de la común acción, se verá al anarquismo regional destacarse con isonomía propia, bien diferente a la que presenta en otros países y por cierto acreditado por los hechos como núcleo, no sólo de capacidad combativa, sino también de un profundo buen sentido para el desarrollo de sus actividades creadoras.

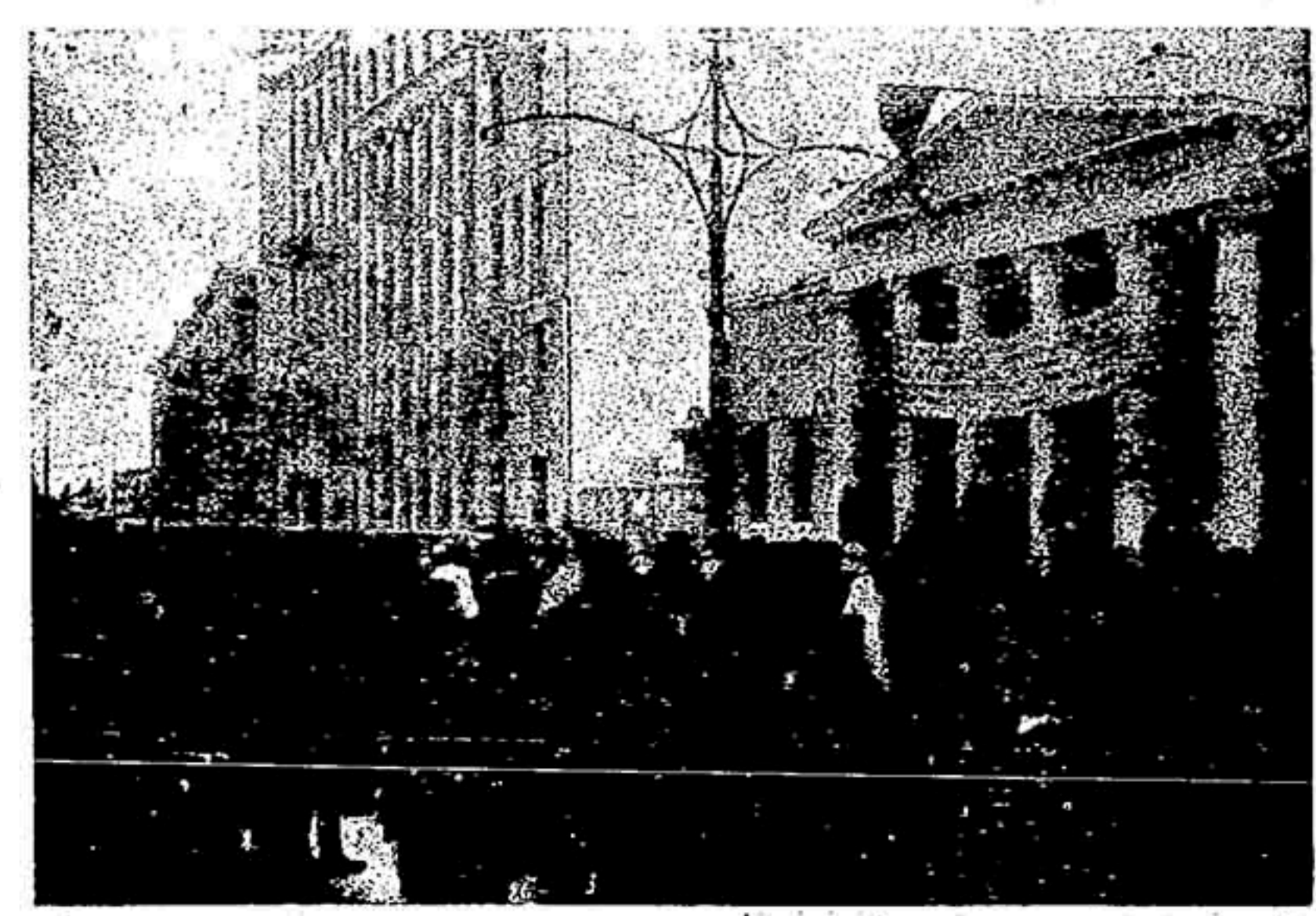
Vagan aun por los dominios de la dialéctica filosófica entre los anar-

quistas de otros países cuestiones para nosotros simples y se emiten a su alrededor juicios arcaicos.

Así, por ejemplo, el neutralismo sindical del que una buena parte del anarquismo europeo vive encamulado, conformándose suficientemente con el hecho de que el proletariado se sustralga a la influencia de los partidos políticos como si esa tendencia pudiera servir de factor social constructivo. Aquí la inocuidad de ese método es proclamada hace varios lustros, desde que a los primeros síntomas de descontento proletario respondimos con la creación de sus batallas de defensa y ataque: las organizaciones de resistencia.

Es verdad que como hoy, no pusimos entonces nuestro lema anárquico co-

Notas gráficas del entierro de Kropotkin



El cortejo fúnebre, se detiene ante el Museo Tolstoy

munista sobre los pliegues de la bandera de rebelión que izáramos, pero el carácter de aquellas luchas fué anárquico en sus medios y en sus finalidades. Como hoy, el verbo de la Anarquía vibró desde todas las tribunas plebeyas y se estampó en cuantas publicaciones gremiales vieron la luz por el esfuerzo de los organismos obreros por nosotros creados. Vale decir, que nos adelantamos treinta años a la historia del llamado sindicalismo moderno, tendencia que, por otra parte, aun se desenvuelve en medio de grandes nebulosas allí mismo donde los anarquistas alientan con su labor las batallas proletarias de la época.

Conviene tener en cuenta motivos especiales que, favoreciendo este propósito, dieron a los anarquistas en el movimiento obrero una posición única, incommovible, de la que no pudieron ser arrojados por los recios vendavales de la reacción burguesa ni por las mil asechanzas de las fracciones adversarias a las cuales el anarquismo vistió, por reflejo, de indumentaria relumbriante, que debieron perder en breve al chocar contra los obstáculos que el capitalismo oponía a la acción proletaria.

Los primeros militantes anarquistas que abrieron surcos al ideal en esta tierra, pensaban poco en las modalidades de una lucha específica del proletariado, o sea lo que hoy se denomina sindicato. Procedían de países en donde después de la destrucción de la Internacional por las burguesías aliadas del viejo mundo, la organización proletaria no había tenido verdadera expresión. Se confiaba con fé de videntes en la revolución de los pueblos, guiados por el deseo de ser libres y obedeciendo al instinto innato de odio a la autoridad. Los gestos del hombre que hacía rodar un magnate o una testa coronada, infundían en los espíritus entusiasmo ilimitado, obsesante, que describía alboradas de redención, viendo flamear antorchas incandescentes sobre el mundo burgués.

El nacimiento de la tendencia gremialista que esbozaron los obreros panaderos de Buenos Aires, trazó con el correr del tiempo caminos nuevos a la acción anarquista. Uno tras otro, ese gremio fué construyendo reductos en las poblaciones del interior, que fueron escuelas de revolución en las que se forjaron conciencias para la lucha y se tejió lentamente la tela para un lábaro de guerra que no fué abatido jamás.

Frente a la nueva corriente organizadora levantó sus reductos el anarquismo viejo, representado por un anciano, digno como el que más, que fuera a los ideales en heroicas jornadas allá en la tierra andaluza, todas las energías de su gran corazón. José Reguera alentaba en su espíritu, ya que no en su pluma, pues era de cultura deficiente, las páginas de "El Rebelde", en oposición irreductible a la corriente organizadora que otros camaradas seguían. La lucha era ruda entre las dos tendencias, representada la una por Reguera y sus dos hijos, redactor de "El Rebelde" uno de ellos, y por Ingilan Lafarga desde "La Protesta Humana" — hoy LA PROTESTA — y Francisco Berri desde el "Obrero Panadero", la otra.

Mucho respeto nos merece la memoria de aquel anciano esforzado, que ya decrepito físicamente, en estado casi absoluto de parálisis, aun seguía prodigando consejos a los jóvenes que por el

interior del país empezáramos entonces bajo la inspiración de su rima heroica, a participar en las nuevas contiendas de la historia. Pero su teoría ha fracasado desastrosamente, diluyéndose en un intencioso individualismo que recogeran con entusiasmo algunos pretendidos intelectuales de la época, para entretenimiento filosófico que les dispensaba, sin pasar por retrógrados, de adherirse a las falanges rudas, vehementes e inquietas de aquel tiempo, consagradas a erigir el actual monumento de gloria que constituye el anarquismo en la Argentina.

Todo era propicio a la encarnación de las aspiraciones revolucionarias en los medios proletarios. Los vicios de herencia política y preocupación religiosa no han malogrado aquí tanto la conciencia proletaria como en los países de luenga historia. Del colonialismo a la ficción democrática no medió sino un breve cielo, con su pequeño bagaje de prejuicios patrióticos, cultivados con ardor por los improvisados caudillos de la revolución argentina, faltos de otro motivo de orden espiritual para enardecer el espíritu del gaucho y echarlo contra la dominación goda. Vale decir que el alma de la multitud desheredada no estaba tan envenenada por la tradición como en los países viejos, donde el morbo de lo que fué presiona en forma axfisiante sobre lo que quiere ser y adquirir contornos de cosa nueva.

El anarquismo pues, tiene, así puntos cano que le dan carácter de inconfundible apoyo en este pedazo de suelo amerindio, y a ello debe su estabilidad como fracción beligerante frente a los demás conglomerados de supuesta o efectiva oposición al régimen histórico. Todos los esfuerzos, los amañes y las emboscadas de los que han querido reducirlo a formas convencionales, imprimirle caracteres exóticos o transformarle valores, confundiendo con necesidades circunstanciales, se han estrellado frente a una muralla de roca, cimentada sobre bases de granito.

La voluntad de los hombres, sus esfuerzos más o menos nobles o desleales, no son eficientes allí donde la fuerza no juega ningún papel, para mantener incólume una doctrina y un modo de accionarla que como la anarquista está sujeta a la crítica del público y tiene, además, que abrirse paso a través de los más brutales medios de conserva-

ción capitalista. Es vano el argumento de los que nos achacan cristalizaciones en pugna con las exigencias de la época. Por el contrario, la condición de inadaptables tutela esperanzas incorruptibles, que otros partidos de subversión del régimen han dejado perecer lentamente entre la vorágine de los intereses creados y los sofismas renovadores, preñados de vicios arcaicos, traídos al campo fértil de la lucha emancipadora para llenarlo de zarzas.

El punto de partida en la iniciación de esta bella jornada fué aquí de tal manera elegido en virtud de factores no comunes a otras latitudes, que no da lugar a posibles desviaciones. Quienes las han intentado palparon en el ostracismo desolador de la indiferencia colectiva el castigo a sus ilusiones, desarrrolladas al calor de acontecimientos que no han sabido interpretar o desearon amoldar a individuales pasiones extrañas en todo al pensamiento anarquista. Por esa trayectoria de luz, recorrida en treinta años de rudo batallar, pasaron sin proyectar eclipses nubes de todos los horizontes.

Es que mientras en el viejo mundo se filosofaba, aquí se trabajaba recio, sin atenerse en demasía a los detalles mientras no se dió solidez y consistencia a la obra. De aquel error capital, se resienten hoy profundamente nuestros camaradas de Europa, condenados a no expresarse sino como precaria entidad rebelde frente a la sociedad conservadora, mientras en ambas Américas, aunque disintamos sobre pequeñas cosas, nos significamos como una fuerza temible para los adversarios de todos los matices. Ello explica el estupor con que se reciben muchos de nuestros conceptos, por hombres que, pensando como nosotros, no admiten, sin embargo, el nítido criterio anarquista que fundimos en la organización sindical y fijamos como emblema insustituible de la revolución proletaria.

Se piensa en el anarquista como tal y en su condición de obrero con deberes correlativos según el lugar que ocupe. Si en el sindicato, obrero únicamente; si fuera de él, anarquista, sin observar que no hay dos problemas de emancipación opuestos o paralelos sino sencillamente uno e indivisible: la emancipación del hombre.

Es obvio hacer notar los resultados de esta concepción sociológica. Por lo

que se refiere a nuestro ambiente se destacan con luz propia sin necesidad de adornos de retórica. Son indispensables al extremo que por lo aplastantes suscitan odios acerbos, enconos bárbaros por parte de aquellos que, aun comprendiéndonos, no pueden igualarnos debido a una deficiente conformación espiritual que los inhabilita para arrojar los hábitos añejos, de los que conservan andrajos como triste recuerdo del pasado.

Hemos aprovechado condiciones propias del medio y de la época que otros han descuidado, eso es todo.

Habíamos de sembrar sobre tierra virgen, donde los abrojos no habían arraigado demasiado absorbiendo sabia fecunda que debía dar lozanía a tallos más vigorosos.

Tras nuestro vinieron los cultores de la cizaña, por ejemplo, los socialistas, y como celosos cultivadores de nuestros cercados, cuyos frutos deseamos siempre conservar lejos del pico envenenado de las aves de rapiña, los corrimos del acervo. Aquella Unión General de Trabajadores fué el aborto de mujer degenerada a quien tornamos infecunda pateándole el vientre cuando pretendió cohabitar con nosotros para dar a luz cualquier fenómeno híbrido como los que paren las malas hembras...

En efecto, desde entonces acá no salieron de aquel vientre maldito sino fetos deformes, sin vida propia, a los que debiose alimentar con inyecciones de farmacoepia revolucionaria, metica ces por otra parte.

Después del congreso socialista de Junin, los hijos más enclenques de esa mujer, sublevados contra el maldito vicio paterno que les daba hermanas así tan decrepitas, optaron por abandonar a sus genitores, pero conservando hasta hoy el morbo de la herencia.

La Confederación O. R. Argentina fué el producto de amores incestuosos, practicados entre hermanos y como tales no podían aportar otra cosa que un ente sin vida, luchando por conservarla desde 1904 al 14.

La transfusión de sangre operada en ese año por otros cuerpos ya maledados, en aquel congreso famoso, imprimió algún vigor a la criatura enferma, hasta que el ciclo fatal de su existencia se estrecha cada vez más y busca su salvación otra vez en las normas del anarquismo que en obsequio a un profundo concepto de selección y vida sana, no hemos querido darle.

He aquí como la fatalidad es cruel con quienes ha designado para el sacrificio.

Y es justo: no son dignos del porvenir quienes no se deciden resueltamente a su conquista.

Esta condición sólo es hoy patrimonio nuestro.

José María ACHA

¿Preguntáis si no cuento para nada la libertad política, la libertad de pensar y de escribir? Yo os probaré fácilmente que en todos los tiempos, bajo regímenes opuestos, estas libertades han ido reduciéndose, violentándose, suprimido en interés de los gobernantes hasta hacerlas depender en nuestro tiempo del dueño absoluto del mundo moderno, su Majestad el Dinero.

Henri BAUER

Notas gráficas del entierro de Kropotkine



En el cementerio: Emma Goldman habla anue el cadáver